

# Ernesto Guevara: un *Bildungsroman* en motocicleta

María Laura de Arriba

Universidad Nacional de Tucumán (UNT,  
Argentina).

## Resumen

El artículo indaga sobre los protocolos genéricos del relato de viaje para intentar establecer algunas estrategias teóricas de su configuración escrituraria. Asimismo analiza e interpreta el viaje de Ernesto Guevara por Latinoamérica, en compañía de su amigo Alberto Granado, entre 1951 y 1952, antes de convertirse en el mayor mito revolucionario del subcontinente.

## Palabras clave:

relato de viaje, estrategias de escritura, Ernesto Guevara, Latinoamérica

## Abstract

### Ernesto Guevara: a *Bildungsroman* on motorbike

The article inquires about the generic protocols of travelers' tales, in order to establish some theoretical strategies of their scriptural shapes.

This work also analyzes and interprets the journey of Ernesto Guevara in Latin America, with the companionship of his friend Alberto Granado, between 1951

## Keywords

travelers' tales, writing strategies, Ernesto Guevara, Latin America

and 1952, before Guevara became the greatest revolutionary myth of the subcontinent.

Resumo

### **Ernesto Guevara: Um *Bildungsroman* de motocicleta**

O artigo questiona sobre os protocolos genéricos da história da viagem para tentar estabelecer algumas estratégias teóricas de sua configuração de escrita. Ele também analisa e interpreta a viagem de Ernesto Guevara pela América Latina, na companhia do seu amigo Alberto Granado, entre 1951 e 1952, antes de se tornar no maior mito revolucionário do subcontinente.

#### **Palavras-chave**

história de viagem,  
estratégias de escrita,  
Ernesto Guevara, América  
Latina

El relato de viaje tiene en la historia de la literatura una larga tradición que nos lleva a la alborada de las letras. Desde la *peregrinatio* clásica y los éxodos colectivos el hombre viaja en busca de objetos deseados que pueden llamarse Helena, las tierras prometidas, el grial, otro camino a las Indias.

Compelido, tal vez, por una arcaica pulsión nómada el ser humano se desplaza y convierte esta experiencia en relato, en una ilusión que quiere inmovilizar la deriva y detenerla en palabras. El viaje, máquina incesante de producción de relatos, constituye siempre, en su dimensión de acontecimiento, una interrupción de la cotidianeidad momentáneamente suspendida por el deslizamiento hacia un territorio ajeno. Pausa o alivio que sustrae de los trabajos y los días, priva

de lo acostumbrado y enriquece a través de lo nuevo, lo inesperado, lo que abre a otras voces y otros ámbitos.

Pero el viaje es, también, la confrontación del modelo previo codificado por la cultura y los viajeros que nos han precedido con aquello que efectivamente empieza y acontece cuando llegamos y que, de modo inevitable, habrá de modificar ese modelo original, «la idea que teníamos acerca de». Es decir, una primera sustitución en donde lo vivido se sobreimprime encima de lo leído. Pero se trata de una sustitución incompleta porque lo leído es un resto que nunca desaparece del todo. Y, por otra parte, una segunda sustitución cuando la escritura se impone con posterioridad sobre lo vivido y el viaje es, ya para siempre, el relato del viaje.

A partir de esa modificación del modelo original y previo y con el pasaje por el tamiz de la subjetividad, de la experiencia concreta y de la selección operada por la memoria, el relato comenzará a codificarse de otro modo. Y es en ese espacio entre dos sustituciones donde empieza a constituirse el género. Dicho de otro modo, la corrección del modelo original implica una nueva forma de codificación del modelo que tampoco se mantendrá por mucho tiempo; la modificación insiste en la medida en que muy pronto empieza a configurarse desde la escritura y el orden del relato.

En estas dimensiones de la escritura de los viajes que he señalado como desajuste, confrontación de modelos, ilusión de simultaneidad proclamada desde un presente y aquello que definitivamente se inscribe por un acto de memoria que se hará efectiva en el futuro, se genera la especificidad que distingue esta tipología de las otras modulaciones del género autobiográfico (memorias, diarios, cartas), aunque no por esto deja de compartir con ellas espacios comunes. A esto se añade otra singularidad que remite a la existencia de un pre-texto constituido por las notas apuntadas en medio de la agitación viajera que configuran, simultáneamente,

una especie de bosquejo, borrador, ayuda para la memoria y material previo al trabajo definitivo de escritura.

Por otra parte, a la impostura que define el espacio autobiográfico para Nora Catelli (1991:11) se le añade otra a partir de la construcción de un narrador que es, además, viajero. Esta instancia narrativa tiene una serie de imperativos que prescriben cumplir con ciertas ceremonias consagradas y repetir gestos ya ritualizados para ser, no sólo viajero, sino la caricatura del viajero que lee al Dante en el Duomo de Milán, monta camellos en Egipto, se fotografía con los pies entre dos hemisferios en la mitad del mundo y busca las tres mujeres más famosas del Louvre. Pero no solo tiene que hacer lo que hacen todos, debe, además, mirar y percibir lo que nadie ve, lo que el resto pasa por alto y, por último, tiene que contarlo.

El relato de viaje es un género escurridizo a la hora de intentar fijar sus límites debido a su propensión a camuflarse bajo la piel retórica de otros estatutos genéricos. Así, por ejemplo, lo vemos contaminar las cartas de Flaubert desde Oriente o los diarios de Anaïs Nin y emerger en innumerables novelas, en ensayos, crónicas y artículos periodísticos.<sup>1</sup>

1 Basta citar autores tan disímiles como Marcel Proust y Paul Bowles.

## El viaje como iniciación

Antes de comenzar el análisis del relato de viaje de Ernesto Guevara, publicado posteriormente en 2003 como *Diarios de motocicleta* pero escrito en 1951–1952,<sup>2</sup> quiero hacer una breve referencia autobiográfica vinculada a una visita que hice en una oportunidad a la ciudad de Caracas. Allí recorrí todos los museos relacionados con Simón Bolívar junto a un taxista que, además, oficiaba *motu proprio* de guía turístico. En uno de estos museos, cansada de las indicaciones de mi porfiado acompañante que se obstinaba en señalarme los retratos que presentaban al Libertador como un devoto esposo católico (rezando, comulgando, velando la enfermedad de su mujer, entre otras imágenes de construcción del héroe), le dije que esa figura no me interesaba porque, en rigor, era Bolívar antes de ser Bolívar. Es decir, antes de convertirse en el revolucionario masón amante de Manuela Sáenz y de tantas otras. Mi guía se puso furioso: «¡Cómo que no era Bolívar. Él era Bolívar desde que nació!». He vuelto muchas veces sobre esa anécdota de apariencia trivial y siempre me he preguntado, a partir de ella, sobre los destinos humanos, sobre sus elecciones voluntarias y sobre el azar y sus contingencias que suelen dar vuelta

el curso de una vida. Hasta qué punto se nace o se deviene Bolívar, hasta dónde es posible decir que ciertos hombres o mujeres nacen otra vez y se transforman en algo muy diferente a lo que se esperaba de ellos, qué pasiones estaban incoadas desde el principio, si es que lo estaban, o qué razones hicieron surgir al otro o a la otra en una encrucijada existencial.

Interrogantes de esta índole vuelven a aparecer especialmente en este texto del joven Ernesto Guevara antes de convertirse en el Che. Como lectores ya no podemos leer su relato como el de un muchachito argentino clase media ávido de aventuras que es lo que efectivamente era Guevara en el presente de la enunciación. No podemos dejar de confrontar esta imagen de casi adolescente despreocupado con la figura del ícono revolucionario y del guerrillero autoinmolado en el altar de las causas trascendentes.

Sin embargo, aunque no podamos leerlo desde otro lugar que no sea la posteridad del héroe, es necesario evitar las construcciones retroactivas elaboradas a partir del mito para percibir de qué manera ese muchachito de veintitrés años es, todavía aquí, uno más de los tantos jóvenes que, presionados por la urgencia de los años, se lanza a los caminos en busca de experiencias nuevas. De

<sup>2</sup> Guevara, Ernesto (2005): *Diarios de motocicleta*, Buenos Aires, Planeta. Todas las citas corresponden a esta edición.

allí que una de las líneas que seguirá mi lectura será aquella que se detenga en los aspectos más espontáneos y frescos de su exploración continental. La otra línea que de ningún modo pretende documentar que el Che era el Che desde que nació se propone, de todos modos, demostrar de qué manera este viaje latinoamericano fue tanto un aprendizaje que dio lugar a un nuevo *yo* mucho más permeable al dolor y la miseria humana como una educación política que habría de encontrar su camino y su forma pocos años más tarde. En efecto, este viaje constituye una bisagra entre un joven burgués prejuicioso e irresponsable, como se advierte en algunos ejemplos que transcribimos más adelante, y una conciencia nueva que surge a partir del contacto con la dolorosa realidad subcontinental. De alguna manera, el texto nos permite asomarnos a la metamorfosis de un sujeto que toma distancia de quien fue y se prepara para convertirse en otro de sí mismo.

Este primer viaje latinoamericano de Guevara junto a su amigo, el bioquímico Alberto Granado, abarcó varios países (Argentina, Chile, Perú, Colombia y Venezuela).<sup>3</sup> Se inició en Córdoba en diciembre de 1951 y culminó en Caracas a fines de julio de 1952 y, aunque el objetivo inicial era llegar a los Estados Unidos,

esta pareja de «vivos argentinos» como el propio Guevara autodefine, no tiene un itinerario marcado a la hora de partir y más bien se abandona a los caprichos del camino y de la improvisación. El primer tramo, hasta Valparaíso, se hace en la motocicleta de Alberto (la «Poderosa II») que, sobrecargada de mochilas en la parte trasera, combina su avance con innumerables vuelcos, caídas y roturas sufridas con la resignación y el humor de los que no tienen prisa por llegar porque la aventura está allí, en el camino mismo, y no en la imprecisa meta final.

A poco de salir los amigos se detienen en Miramar para que Ernesto pueda despedirse de su novia, Chichina, y el viaje entra en un clima de indecisión. Guevara se debate entre las opciones de «irse» o «quedarse», entre la elección de la libertad aventurera o la formalidad del novio de clase media con matrimonio previsible. El lector, que conoce el final de la historia, tiene el privilegio de asistir a ese momento raro y singular en que se decide un futuro pero cuya relevancia solo se podrá detectar mucho después. En el presente las elecciones definitivas emergen mezcladas junto a muchas otras, tienen apariencia trivial y están despojadas del aura que retrospectivamente otorgará el porvenir. Inútil acudir al

<sup>3</sup> El segundo viaje de Guevara por Latinoamérica se extiende de 1953 a 1956. En esa oportunidad conoce a Fidel Castro. Se publicó como *Otra vez* (2000), Buenos Aires, Sudamericana.

recurso fácil de los interrogantes contrafácticos («Qué hubiera pasado si...»); el azar decide a través de una mujer que no quiere o no sabe o no puede sujetar. Del otro lado llama el mar.

En realidad escapa a la intención de estas notas narrar los días de Miramar donde Come-back<sup>4</sup> encontró un nuevo hogar hacia uno de cuyos integrantes era dirigido el intencionado nombre y el viaje quedó en un remanso, indeciso, supeditándolo todo a la palabra que consintiera y amarrara.

Alberto veía el peligro y ya se imaginaba solitario por los caminos de América pero no levantaba la voz. La puja era entre ella y yo (...).

Recuerdo un día en que el amigo mar decidió salir en mi defensa y sacarme del limbo en que cursaba. La Playa estaba solitaria y un viento frío soplaba hacia la tierra. Mi cabeza estaba en el regazo que me sujetaba a esas tierras (...). De pronto un soplo más potente trajo distinta la voz del mar: levanté la cabeza sobresaltado, no era nada, sólo una falsa alarma; apoyé de nuevo mis sueños en el regazo acariciador cuando volví a oír la advertencia del mar (...). Sobre una corta porción de playa el mar caracoleaba indiferente a su ley sempiterna y de allí nació la nota turbadora, el aviso indignado. Pero un hombre ena-

morado (Alberto aplica un adjetivo más succulento y menos literario), no está en condiciones de escuchar llamados de esta naturaleza; en el enorme vientre del Buick siguió construyéndose mi universo basado en un lado burgués. (58–59).

La primera parte del viaje es la que mayores comodidades ofrece en relación a los alojamientos y a la abundancia de comida. Este relativo bienestar se mantiene hasta Chile en donde, a raíz de un reportaje periodístico aparecido en el diario *Austral* de Temuco («Dos expertos argentinos en leprología recorren Sudamérica en motocicleta»), son reconocidos en las rutas y pueblos y atendidos con gran hospitalidad. A partir de allí las condiciones se endurecen y los jóvenes se ven obligados a soportar la dureza de los Andes peruanos a la intemperie, bajo el frío o la lluvia, viajando en las cajas de camiones que llevan ganado, muy hambrientos, a lo que se suman los frecuentes ataques de asma de Ernesto. La dinámica del desplazamiento se establece sobre la base del «mangazo», la «pechada», el desenfado caradura y audaz que, bajo la irresponsabilidad de los años, surge al instante para resolver los contratiempos de cada día. Es paradójico que sean los puestos de gendarmería, los cuarteles y las comisarías los lugares en donde, con

<sup>4</sup> Come-back es un perro encontrado al comienzo del viaje que es dejado en Miramar.

frecuencia, encuentren refugio y ayuda. Pero ninguna de estas incomodidades hace mella en el optimismo voluntarioso de los viajeros, al contrario, esa inmersión en la «barbarie» excita el afán aventurero y el viaje en sí se convierte en una especie de máquina que procura energías y satisfacción. Hay avidez y fruición por conocer, por perderse en territorios suburbanos, templos, museos, bibliotecas, ruinas arqueológicas, hospitales y paisajes deslumbrantes para, más tarde, poder volcar en descripciones precisas la desmesura juvenil.

La imagen de Guevara está en las antípodas del mito y, en ocasiones, se conduce como un verdadero impresentable. Por ejemplo cuando, muy borracho, intenta un intercambio sexual por la fuerza con la esposa de un mecánico chileno que, por otra parte, los había ayudado con el arreglo de la moto. Ante la negativa de la mujer se comporta de una manera vergonzosa y grosera que culmina en la fuga precipitada de los argentinos de la fiesta, perseguidos por furiosos chilenos. También cuando mata sin querer al perro de un casero austriaco que les había dado

alojamiento porque lo confunde con un tigre y huye sin dar explicaciones. Dentro de esta imagen caben, además, las estrategias del aprovechador y los deplorables prejuicios de un burgués argentino: «Una desteñida caricia de la putita que se condolió de mi situación física penetró como un pinchazo en los dormidos recuerdos de mi vida preaventurera» (193); «El primer golpeado fue el alcalde, un tal Cohen, de quien nos habían dicho que era judío pero buen tipo; que era judío no cabía duda, lo problemático es que fuera buen tipo» (217); «La noche era magnífica pero muy fría; a manera de privilegio, nos dieron ubicación sobre unas tablas, debajo de las cuales la grey hedionda y piojosa [indígenas peruanos] de la que se nos quiso separar, nos lanzaba un tufo potente pero calentito» (137).

Por otra parte es interesante percibir de qué manera, todavía, la imagen de Argentina que tienen los latinoamericanos es la de un país fuerte, con progreso social y con leyes de equidad distributiva. El mito de Perón sobrevuela el subcontinente y marca la diferencia de nuestro país en relación al resto de Latinoamérica.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En este sentido el texto de Guevara se vincula con el de Cané (*En viaje*, 1884). Si bien no aparece aquí una visión tan eufórica de la prosperidad del país a fines del siglo XIX, sí se marcan las ventajas de Argentina y del peronismo frente a la miseria y la injusticia que sufren los trabajadores y campesinos de Chile y de Perú. Esto de ningún modo nos permitiría hablar de una adhesión a Perón por parte de Guevara quien, por otra parte, provenía de una familia fuertemente opositora al gobierno pero sí de una comprensión del fenómeno del peronismo mucho más racional. Años después, en

En un alto, de los tantos que hicimos en el camino, un indio se acercó todo tímido hasta nosotros, acompañado de su hijo, que hablaba bien el castellano y empezó a hacernos preguntas de la maravillosa tierra «del Perón». Con nuestra fantasía desbocada por el espectáculo imponente que recorriamos, nos era fácil pintar situaciones extraordinarias, acomodar a nuestro antojo las empresas «del capo» y llenarles los ojos de asombro con los relatos de edénica hermosura de la vida en nuestras tierras. El hombre nos hizo pedir por el hijo un ejemplar de la Constitución Argentina con la declaración de los derechos de ancianidad, lo que le prometimos con singular entusiasmo. (139)

Sin embargo, y tal como se advirtió al comienzo la aventura juvenil, planeada como un modo de conocer parte del mundo, trae como consecuencia el aprendizaje y la toma de conciencia sobre las miserables condiciones de vida de millones de seres humanos. El viaje latinoamericano pone a los jóvenes en contacto con realidades inaceptables que es necesario cambiar. Este aprendizaje

se intensifica, sobre todo, al conocer la insoportable explotación de los mineros al norte de Chile y el sufrimiento de los enfermos sin recursos. No hay, todavía, una cristalización ideológica si entendemos la ideología en uno de los sentidos marxistas, es decir, como forma determinada de conciencia social, como conjunto de esquemas de interpretación relevantes para la lectura de los textos distribuidos en la sociedad. Pero el primer paso en el sendero de esta adquisición ha sido dado.

La relación con el comunismo de Guevara, en este viaje, es más bien distante, está recorrida por el prejuicio y por el no saber, como claramente se manifiesta en el relato del encuentro con el minero chileno perseguido por su filiación partidaria. Se solidariza con él y se muestra comprensivo con su afán de rebelión aunque, todavía, Guevara está muy lejos del marxismo:

Realmente appena que se tomen medidas de represión para personas como éstas. Dejando de lado el peligro que puede ser o no para la vida sana de una colectividad «el gusano comunista», que había hecho

---

una carta a su madre escrita desde México el 24 de septiembre de 1955 (incluida en *Otra vez, op. cit.*, p. 162), Guevara dirá: «Vos podrás hablar en todos lados lo que te dé la gana con la absoluta impunidad que te garantizará el ser miembro de la clase en el poder, aunque espero por vos que seas la oveja negra del rebaño. Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él, por lo que significa para toda América, pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte».

eclosión en él, no era nada más que un natural anhelo de algo mejor, una protesta contra el hambre inveterada traducida en el amor a esa doctrina extraña cuya esencia no podría nunca comprender, pero cuya traducción: «pan para el pobre» eran palabras que estaban a su alcance, más aún, que llenaban su existencia (...).

Eficacia fría y rencor impotente van mancomunados en la gran mina, unidos a pesar del odio por la necesidad común de vivir y especular de unos y de otros, veremos si algún día, algún minero tome un pico con placer y vaya a envenenar sus pulmones con consciente alegría. Dicen que allá, de donde viene la llamarada roja que deslumbra hoy al mundo, es así, eso dicen. Yo no sé. (114–115)

De este no saber inicial, de la delegación de las transformaciones en los gobiernos que son, para Guevara, quienes deben ocuparse del cambio en las condiciones de vida de la gente, es decir, desde la típica posición del burgués sensible pero prescindente se da un vuelco al final del viaje. Es el último texto y se denomina «Acotación al margen»; en él se relata un extraño encuentro, en Caracas, con un individuo de origen europeo un poco loco que le habla, al joven Ernesto, con palabras exaltadas e incoherentes sobre la conquista del poder por parte del pueblo. Lo cierto es que esos alegatos delirantes son oídos como una «revelación» (206)

que ordena y explica, «mágicamente», toda la injusticia percibida durante el viaje:

[A]hora sabía... sabía que en el momento en que el gran espíritu rector dé el tajo enorme que divida la humanidad en sólo dos fracciones antagonicas, estaré con el pueblo, y sé porque lo veo impreso en la noche que yo, el ecléctico disector de doctrinas y psicoanalista de dogmas, aullando como poseído, asaltaré las barricadas o trincheras, teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos. Y veo, como si un cansancio enorme derribara mi reciente exaltación, cómo caigo inmolado a la auténtica revolución estandarizadora de voluntades, pronunciando el «mea culpa», ejemplarizante. (208)

Este cierre textual es, por supuesto, una especie de anuncio del «hombre que vendrá», aunque en el presente de su enunciación probablemente no existiera ninguna conciencia de su valor profético. Valor que, por otra parte, le asignamos nosotros, sus lectores. Igualmente, dentro de este ejercicio hecho desde la recepción, quisiera referirme a la paradoja del nombre del perro recogido al comienzo del itinerario, *Come-back*, porque señala, justamente, el sentido contrario. Después del viaje no hay regreso posible y Ernesto Guevara va en busca del Che.

## Referencias bibliográficas

- CANÉ, M. (1996 [1884]). *En viaje*. Buenos Aires: El elefante blanco.
- CATELLI, N. (1991). *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen.
- FOUCAULT, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GUEVARA, E. (2000). *Otra vez*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ——— (2005). *Diarios de motocicleta*. Buenos Aires: Planeta.
- MONTELEONE, J. (1998). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires: El Ateneo.
- ROSA, N. (1990). *El arte del olvido*. Buenos Aires: Puntosur.